

xote , que todo lo que dices viniese á ser verdad , y perdona lo pasado , pues eres discreto , y sabes que los primeros movimientos no son en mano del hombre , y está advertido de aquí adelante en una cosa , para que te abstengas , y reportes en el hablar demasiado conmigo , que en quantos libros de caballerías he leído , que son infinitos , jamas he hallado que ningun escudero hablase tanto con su señor como tú con el tuyo , y en verdad que lo tengo á gran falta tuya y mia : tuya , en que me estimas en poco : mia , en que no me dexo estimar en mas : sí que Gandalin escudero de Amadis de Gaula , Conde fué de la Ínsula firme , y se lee dél , que siempre hablaba á su señor con la gorra en la mano , inclinada la cabeza , y doblado el cuerpo *more turquesco*. ¿Pues que diremos de Gasabal , escudero de Don Galaor , que fué tan callado , que para declararnos la excelencia de su maravilloso silencio , sola una vez se nombra su nombre en toda aquella tan grande como verdadera historia? De todo lo que he dicho has de inferir , Sancho , que es menester hacer diferencia de amo á mozo , de señor á criado , y de caballero á escudero : así que desde hoy en adelante nos hemos de tratar con mas respeto , sin darnos cordelejo , porque de qualquiera manera que yo me enoje con vos , ha de ser mal para el cántaro : las mercedes , y beneficios que yo os he prometido , llegarán á su tiempo , y si no llegaren , el salario aloménos no se ha de perder , como ya os he dicho. Está bien quanto vuestra merced dice , dixo Sancho , pero querria yo saber (por si acaso no llegase el tiempo de las mercedes , y fuese necesario acudir al de los salarios) quanto ganaba un escudero de un caballero andante en aquellos tiem-

pos , y si se concertaban por meses ó por días , como peones de albañir. No creo yo , respondió Don Quixote , que jamas los tales escuderos estuviéron á salario , sino á merced , y si yo ahora te le he señalado á tí en el testamento cerrado que dexé en mi casa , fué por lo que podria suceder , que aun no sé como prueba en estos tan calamitosos tiempos nuestros la caballería , y no querria que por pocas cosas penase mi ánima en el otro mundo , porque quiero que sepas , Sancho , que en él no hay estado mas peligroso que el de los aventureros. Así es verdad , dixo Sancho , pues solo el ruido de los mazos de un batan pudo alborotar y desasosegar el corazon de un tan valeroso andante aventurero como es vuestra merced ; mas bien puede estar seguro que de aquí adelante no despliegue mis labios para hacer donayre de las cosas de vuestra merced , sino fuere para honrarle como á mi amo y señor natural. Desa manera , replicó Don Quixote , vivirás sobre la haz de la tierra , porque despues de á los padres , á los amos se ha de respetar como si lo fuesen.

CAPÍTULO XXI.

Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino , con otras cosas sucedidas á nuestro invencible caballero.

En esto comenzó á llover un poco , y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes ; mas habiéndoles cobrado tal aborrecimiento Don Quixote por la pasada burla , que en ninguna manera quiso entrar dentro , y así torciendo el camino á la derecha mano diéron en otro como el que habian llevado el dia de ántes. De allí

á poco descubrió Don Quixote un hombre á caballo, que traia en la cabeza una cosa que relumbraba, como si fuera de oro, y aun él apénas le hubo visto, quando se volvió á Sancho y le dixo: paréceme, Sancho, que no hay refran que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la mesma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: donde una puerta se cierra otra se abre, dígolo, porque si anoche nos cerró la ventura la puerta de la que buscábamos, engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par otra para otra mejor y mas cierta aventura, que si yo no acertare á entrar por ella, mia será la culpa, sin que la pueda dar á la poca noticia de batanes, ni á la escuridad de la noche: digo esto, porque si no me engaño hácia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino sobre que yo hice el juramento que sabes. Mire vuestra merced bien lo que dice, y mejor lo que hace, dixo Sancho, que no querria que fuesen otros batanes que nos acabasen de batanar y aporrear el sentido. Válate el diablo por hombre, replicó Don Quixote ¿que va de yelmo á batanes? No sé nada, respondió Sancho, mas á fe, que si yo pudiera hablar tanto como solia, que quizá diera tales razones, que vuestra merced viera que se engañaba en lo que dice. ¿Como me puedo engañar en lo que digo, traidor escrupuloso? dixo Don Quixote: dime ¿no ves aquel caballero, que hácia nosotros viene sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro? Lo que yo⁴⁸ veo y columbro, respondió Sancho, no es sino un hombre sobre un asno pardo como el mio, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra. Pues ese es

el yelmo de Mambrino , dixo Don Quixote : apártate á una parte , y déxame con él á solas , verás quan sin hablar palabra , por ahorrar del tiempo , concluyo esta aventura , y queda por mio el yelmo que tanto he deseado. Yo me tengo en cuidado el apartarme , replicó Sancho ; mas quiera Dios , torno á decir , que orégano sea , y no batanes. Ya os he dicho , hermano , que no me menteis , ni por pienso mas eso de los batanes , dixo Don Quixote , que voto... y no digo mas , que os batané el alma. Calló Sancho con temor que su amo no cumpliese el voto que le habia echado redondo como una bola. Es pues el caso , que el yelmo , y el caballo , y caballero que Don Quixote veia , era esto , que en aquel contorno habia dos Lugares , el uno tan pequeño , que ni tenia botica ni barbero , y el otro que estaba junto á él sí , y así el barbero del mayor servia al menor , en el qual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse , y otro de hacerse la barba , para lo qual venia el barbero , y traia una bacía de azófar , y quiso la suerte que al tiempo que venia comenzó á llover , y porque no se le manchase el sombrero , que debia de ser nuevo , se puso la bacía sobre la cabeza , y como estaba limpia , desde media legua relumbraba : venia sobre un asno pardo , como Sancho dixo , y esta fué la ocasion que á Don Quixote le pareció caballo rucio rodado , y caballero , y yelmo de oro : que todas las cosas que veia con mucha facilidad las acomodaba á sus desvariadas caballerías y mal andantes pensamientos , y quando él vió que el pobre caballero llegaba cerca , sin ponerse con él en razones , á todo correr de Rocinante le enristró con el lanzon baxo , llevando intencion de pasar-

le de parte á parte : mas quando á él llegaba , sin detener la furia de su carrera le dixo : defiéndete , cautiva criatura , ó entriégame de tu voluntad lo que con tanta razon se me debe. El barbero , que tan sin pensarlo , ni temerlo vió venir aquella fantasma sobre sí , no tuvo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lanza , sino fué el dexarse caer del asno abaxo , y no hubo tocado al suelo , quando se levantó mas ligero que un gamo , y comenzó á correr por aquel llano , que no le alcanzara el viento : dexóse la bacía en el suelo , con la qual se contentó Don Quixote , y dixo que el pagano habia andado discreto , y que habia imitado al Castor , el qual viéndose acosado de los cazadores , se taraza , y corta con los dientes aquello por lo que él por distinto natural sabe que es perseguido : mandó á Sancho que alzase el yelmo , el qual tomándole en las manos , dixo : por Dios que la bacía es buena , y que vale un real de á ocho como un maravedí , y dándosela á su amo , se la puso luego en la cabeza , rodeándola á una parte y á otra , buscándole el encaxe , y como no se le hallaba dixo : sin duda que el pagano , á cuya medida se forjó primero esta famosa celada , debia de tener grandísima cabeza , y lo peor dello es que le falta la mitad. Quando Sancho oyó llamar á la bacía celada no pudo tener la risa , mas vínosele á las mientes la cólera de su amo , y calló en la mitad della. ¿De que te ries , Sancho? dixo Don Quixote. Ríome , respondió él , de considerar la gran cabeza que tenia el pagano , dueño deste almete , que no semeja sino una bacía de barbero pintiparada. ¿Sabes que imagino , Sancho? que esta famosa pieza deste encantado yelmo , por algun extraño accidente debió de venir á manos de quien



Antonio Carnicero la hizo y dibujó.

Fernando Selma la grabó en Madrid 1777.

no supo conocer ni estimar su valor , y sin saber lo que hacia , viéndola de oro purísimo , debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio , y de la otra mitad hizo esta que parece bacía de barbero , como tú dices ; pero sea lo que fuere , que para mí que la conozco no hace al caso su transmutacion , que yo la aderezaré en el primer Lugar donde haya herrero , y de suerte que no le haga ventaja , ni aun le llegue la que hizo y forjó el Dios de las herrerías para el Dios de las batallas : y en este entretanto la traeré como pudiere , que mas vale algo que no nada , quanto mas que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada. Eso será , dixo Sancho , si no se tira con honda , como se tiraron en la pelea de los dos exércitos , quando le santiguáron á vuestra merced las muelas , y le rompiéron el alcuza donde venia aquel benditísimo brebaje que me hizo vomitar las asaduras. No me da mucha pena el haberle perdido , que ya sabes tú , Sancho , dixo Don Quixote , que yo tengo la receta en la memoria. Tambien la tengo yo , respondió Sancho ; pero si yo le hiciere ni le probare mas en mi vida , aquí sea mi hora : quanto mas que no pienso ponerme en ocasion de haberle menester , porque pienso guardarme con todos mis cinco sentidos de ser ferido , ni de ferir á nadie : de lo del ser otra vez manteado , no digo nada , que semejantes desgracias mal se pueden prevenir , y si vienen , no hay que hacer otra cosa sino encoger los hombros , detener el aliento , cerrar los ojos , y dexarse ir por donde la suerte y la manta nos llevare. Mal christiano eres , Sancho , dixo oyendo esto Don Quixote , porque nunca olvidas la injuria que una vez te han hecho : pues sábete que es de pechos nobles y generosos no hacer caso

de niñerías ¿que pie sacaste coxo? que costilla quebrada? ¿que cabeza rota, para que no se te olvide aquella burla? que bien apurada la cosa, burla fué, y pasatiempo, que á no entenderlo yo así, ya yo hubiera vuelto allá, y hubiera hecho en tu venganza mas daño que el que hicieron los Griegos por la robada Elena: la qual si fuera en este tiempo, ó mi Dulcinea fuera en aquel, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene: y aquí dió un suspiro, y le puso en las nubes, y dixo Sancho: pase por burlas, pues la venganza no puede pasar en véras, pero yo sé de que calidad fuéron las véras y las burlas, y sé tambien que no se me caerán de la memoria, como nunca se quitarán de las espaldas; pero dexando esto á parte, dígame vuestra merced que harémos deste caballo rucio rodado, que parece asno pardo, que dexó aquí desamparado aquel Martino que vuestra merced derribó, que segun él puso los pies en polvorosa, y cogió las de Villadiego, no lleva pergenio de volver por él jamas, y para mis barbas sino es bueno el rucio. Nunca yo acostumbro, dixo Don Quixote, despojar á los que venzo, ni es uso de caballería quitarles los caballos y dexarlos á pie: si ya no fuese que el vencedor hubiese perdido en la pendencia el suyo, que en tal caso lícito es tomar el del vencido, como ganado en guerra lícita: así que, Sancho, dexa ese caballo, ó asno, ó lo que tú quisieres que sea, que como su dueño nos vea alongados de aquí, volverá por él. Dios sabe si quisiera llevarle, replicó Sancho, ó por lo ménos trocalle con este mio, que no me parece tan bueno: verdaderamente que son estrechas las leyes de caballería, pues no se extienden á dexar trocar un asno por

otro , y querria saber si podria trocar los aparejos si-
quiera. En eso no estoy muy cierto , respondió Don Qui-
xote , y en caso de duda , hasta estar mejor informado
digo que los trueques , si es que tienes dellos necesidad ex-
trema. Tan extrema es , respondió Sancho , que si fueran
para mi mesma persona , no los hubiera menester mas : y
luego habilitado con aquella licencia , hizo *mutatio ca-
parum* , y puso su jumento á las mil lindezas , dexándo-
le mejorado en tercio y quinto. Hecho esto almorzaron
de las sobras del real que del acémila despojaron , be-
biéron del agua del arroyo de los batanes , sin volver la
cara á mirallos : tal era el aborrecimiento que les tenian
por el miedo en que les habian puesto , que cortada la
cólera y aun la malenconía⁴⁹ , subiéron á caballo , y sin
tomar determinado camino (por ser muy de caballeros
andantes el no tomar ninguno cierto) se pusieron á cami-
nar por donde la voluntad de Rocinante quiso , que se
llevaba tras sí la de su amo , y aun la del asno , que siem-
pre le seguia por donde quiera que guiaba en buen amor
y compañía : con todo esto volviéron al camino real , y
siguiéron por él , á la ventura , sin otro designio alguno.
Yendo pues así caminando , dixo Sancho á su amo : señor
¿quiere vuestra merced darme licencia que departa un
poco con él? que despues que me puso aquel áspero man-
damiento del silencio , se me han podrido mas de qua-
tro cosas en el estómago , y una sola que ahora tengo en
el pico de la lengua , no querria que se malograra. Dila,
dixo Don Quixote , y sé breve en tus razonamientos , que
ninguno hay gustoso si es largo. Digo pues , señor , res-
pondió Sancho , que de algunos dias á esta parte he con-
siderado quan poco se gana y grangea de andar buscan-

do estas aventuras que vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos , donde ya que se venzan y acaben las mas peligrosas , no hay quien las vea ni sepa , y así se han de quedar en perpetuo silencio , y en perjuicio de la intencion de vuestra merced , y de lo que ellas merecen : y así me parece que seria mejor (salvo el mejor parecer de vuestra merced) que nos fuésemos á servir á algun Emperador , ó á otro Príncipe grande que tenga alguna guerra , en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona , sus grandes fuerzas , y mayor entendimiento : que visto esto del señor á quien serviremos , por fuerza nos ha de remunerar á cada qual segun sus méritos : y allí no faltará quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced para perpetua memoria : de las mias no digo nada , pues no han de salir de los límites escuderiles ; aunque sé decir que si se usa en la caballería escribir hazañas de escuderos , que no pienso que se han de quedar las mias entre renglones. No dices mal , Sancho , respondió Don Quixote ; mas ántes que se llegue á ese término es menester andar por el mundo , como en aprobacion , buscando las aventuras , para que acabando algunas , se cobre nombre y fama , tal que quando se fuere á la Corte de algun gran Monarca , ya sea el caballero conocido por sus obras , y que apénas le hayan visto entrar los muchachos por la puerta de la ciudad , quando todos le sigan y rodéen dando voces , diciendo : este es el caballero del Sol , ó de la Sierpe , ó de otra insignia alguna , debaxo de la qual hubiere acabado grandes hazañas : este es , dirán , el que venció en singular batalla al gigantazo Brocabruno de la gran fuerza , el que desencantó al gran Mameluco de

Persia del largo encantamento en que habia estado casi novecientos años : así que de mano en mano irán pregonando sus hechos , y luego al alboroto de los muchachos y de la demas gente se parará á las fenestras de su Real Palacio el Rey de aquel Reyno : y así como vea al caballero , conociéndole por las armas ó por la empresa del escudo , forzosamente ha de decir : ea sus , salgan mis caballeros quantos en mi Corte están á recibir á la flor de la caballería que allí viene : á cuyo mandamiento saldrán todos , y él llegará hasta la mitad de la escalera , y le abrazará estrechísimamente , y le dará paz , besándole en el rostro , y luego le llevará por la mano al aposento de la señora Reyna , adonde el caballero la hallará con la Infanta su hija , que ha de ser una de las mas fermosas y acabadas doncellas que en gran parte de lo descubierto de la tierra á duras penas se puede hallar : sucederá tras esto luego en continente , que ella ponga los ojos en el caballero , y él en los della , y cada uno parezca á otro cosa mas divina que humana , y sin saber como , ni como no , han de quedar presos y enlazados en la intricable red amorosa , y con gran cuita en sus corazones por no saber como se han de fablar para descubrir sus ansias y sentimientos : desde allí le llevarán sin duda á algun quarto del Palacio ricamente aderezado , donde habiéndole quitado las armas , le traerán un rico manton de escarlata con que se cubra : y si bien pareció armado , tan bien y mejor ha de parecer en farseto : venida la noche cenará con el Rey , Reyna , é Infanta , donde nunca quitará los ojos della , mirándola á furto de los circunstantes , y ella hará lo mesmo con la mesma sagacidad , porque como tengo dicho , es muy discreta donce-

lla : levantarse han las tablas , y entrará á deshora por la puerta de la sala un feo y pequeño enano con una hermosa dueña , que entre dos gigantes detras del enano viene con cierta aventura hecha por un antiquísimo sabio , que el que la acabare será tenido por el mejor caballero del mundo : mandará luego el Rey que todos los que están presentes la prueben , y ninguno le dará fin y cima , sino el caballero huésped , en mucho pro de su fama , de lo qual quedará contentísima la Infanta , y se tendrá por contenta y pagada ademas por haber puesto y colocado sus pensamientos en tan alta parte : y lo bueno es , que este Rey ó Príncipe , ó lo que es , tiene una muy reñida guerra con otro tan poderoso como él , y el caballero huésped le pide (al cabo de algunos dias que ha estado en su Corte) licencia para ir á servirle en aquella guerra dicha : darásela el Rey de muy buen talante , y el caballero le besará cortesmente las manos por la merced que le face : y aquella noche se despedirá de su señora la Infanta por las rejas de un jardin que cae en el aposento donde ella duerme , por las quales ya otras muchas veces la habia fablado , siendo medianera y sabidora de todo una doncella de quien la Infanta mucho se fia : suspirará él , desmayaráse ella , traerá agua la doncella , acuitaráse mucho porque viene la mañana , y no queria que fuesen descubiertos por la honra de su señora : finalmente la Infanta volverá en sí , y dará sus blancas manos por la reja al caballero , el qual se las besará mil y mil veces , y se las bañará en lágrimas : quedará concertado entre los dos del modo que se han de hacer saber sus buenos ó malos sucesos , y rogarále la Princesa que se detenga lo ménos que pudiere : prometérsele ha